

# "EL MUSEO DE CIENCIAS NATURALES, SU ESTRUCTURA FUNCIONES Y NECESIDADES"

LILIANA E. PAIZ (\*)

Se ha dicho que es en el museo, donde el término EDUCACION adquiere todo su sentido etimológico de "encaminar, perfeccionar las facultades intelectuales por medio de ejemplos, mostrar y estimular". Específicamente un **museo de Ciencias Naturales**, cumple una función múltiple y sumamente útil, a la sociedad en general y a la educación en particular. Dicha función, puede ser considerada bajo tres diferentes aspectos, a saber:

a) **La de investigación**, que es cumplida por los técnicos en sus distintas especialidades, realizando trabajos esenciales, programas de extensión de colecciones, preparación de exposiciones y estudios sobre diversos aspectos de la flora y fauna autóctona, todo lo cual exige un celo constante y un cuidado meticuloso. En ello vemos la necesidad que existe de que el museo esté dotado de personal técnico suficientemente capacitado para realizar las importantes tareas mencionadas, como así mismo de un bien munido laboratorio, donde poder analizar, determinar y sacar conclusiones de los materiales que ha recogido.

b) **La doble función educadora** que, como innegable centro docente lleva a cabo el Museo. Ella está orientada como veremos, en dos corrientes, que confluyen hacia un objetivo común; el de despertar en el educando, el amor y el respeto a la naturaleza, estimulando a la vez el interés por descubrir sus variadas facetas.

Como dijéramos, la labor educativa que se desarrolla es doble, una, es aquella en que **la institución colabora con la escuela**, teniendo en este sentido especial significación, las visitas guiadas, explicaciones ampliatorias, observaciones dirigidas, etc. Desafortunadamente esta misión,

(\*) Encargada de Sección Botánica del Museo Provincial de Ciencias Naturales "Florentino Ameghino" de Santa Fe.

de evidente valor socio-cultural, se ve malograda por la desconexión que existe en la relación "museo-escuela"; ella es debida en gran parte a que el enciclopedismo y excesiva extensión de los programas escolares, desvirtúan los procedimientos verdaderamente útiles para la enseñanza de las ciencias naturales (de éstos quizás el más eficaz sea el de la observación directa) que mejor entonces que poder suavizar en la mente del niño la aridez de una serie de nombres y formas que pronto olvidará, con la presentación real de lo que le ha sido enseñado teóricamente.

Deducimos pues, que debemos bregar por que se establezca una estrecha vinculación entre el museo y la institución escolar. Deben tomarse medidas para que las visitas a los mismos no sean consideradas como simples paseos, y aquí volvemos a lo precedente, la extensión de los programas, o la falta de organización previa a estas visitas, impiden que se les dedique el tiempo mínimo necesario, para que el educando tenga aunque más no sea una visión de conjunto de lo que ante él se exhibe. Y aquí cabe hacer una pequeña reflexión; ¿qué asimilación ha tenido un alumno, o qué interés se ha podido despertar en él al reconocer en un lapso no mayor de tres horas, cuatro o cinco museos de contenidos distintos?. Esa es la realidad de las incursiones escolares a las instituciones museológicas.

Por otra parte el museo cumple también **labor educativa propia** al dictar clases, charlas, programando conferencias, etc.

c) Finalmente no es posible olvidar la influencia que un museo ejerce sobre **la cultura popular**, ya que el visitante común que concurre al mismo por simple distracción, va al mismo tiempo instruyéndose y educándose en el respeto por las cosas de la naturaleza.

Ahora bien, en lo que respecta a la **estructura del museo de Ciencias Naturales**, hemos de decir que, en sus salas, se trata de exponer el cuadro más completo del mundo biológico, según lo entiende la ciencia moderna, debiendo el visitante acostumbrarse a la idea de que no concurre a un gabinete de curiosidades, en el que se exhiben ejemplares que llamen la atención por alguna circunstancia anormal, sino que por el contrario, se muestran en él los representantes típicos y mas perfectos, si ello es posible, de los reinos animal, vegetal y mineral.

En nuestra Casa se tiene como principio básico y fundamental **conocer y hacer conocer, lo que corresponde a la zona en que actuamos**, ya que debe apreciarse en su justa medida el valor que tiene un museo regional, en un país como el nuestro, en donde la fauna y la flora se prodigan en forma tan generosa como diversa.

Para terminar, debemos destacar el hecho de que tanto los materiales puestos en exhibición, como los de las series que se conservan para estudio, son preparados en nuestros propios talleres, donde con encomiable habilidad y dedicación, se les da forma y animación, de tal manera que su consulta aporte o refuerce conocimientos de valor a la ciencias que comprenden estas inquietudes.